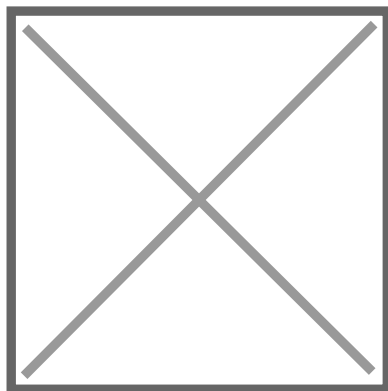




Mario Rodríguez Cobo, autor de las ideas que forman la Alianza Humanista-Verde, habla de su relación con la coalición

Silo: optimista por el futuro de la alianza que inspira

En la década del 80 la proliferación de proyectos políticos-partidistas fue un hecho evidente. En el período conocido como la apertura, en 1983, se llegó a cen-

tar medio centenar de colectividades de personas de ocupar un espacio en el tradicional espectro de tres tercios. De las decenas surgidas en el decenio —las que hay que diferenciar de las que se reactiva-

ron tras ser clausuradas por el gobierno militar— pocas son las que no han recibido certificado de defunción. Entre los alumbramientos de la época se cuentan los de los partidos Humanista y Verde,

que al no alcanzar el mínimo exigido por la ley —después de las elecciones de 1989— y dado que provienen de un truco común (la Comunidad para el Desarrollo Humano) se fusionaron.

Hay forman la Alianza Humanista-Verde y quien me va para el futuro de este grupo —que es idéntico, el argentino Mario Rodríguez Cobo, más conocido como Silo, quien visitó hace algunas semanas el país para presentar una edición de sus obras completas, publicada por Pionero. Este pensador autodidacta, interesado en la ciencia política e influido por la sociología fenomenológica y la sociología de la conciencia, reconoce que la Alianza Humanista-Verde es una fuerza pequeña, sin embargo, afirma que ello se debe a su juventud.

Como buen filósofo, tiene reflexiones para todos. Pienso que América Latina, inspirada en el modelo estadounidense, se dirige inevitablemente hacia el bipartidismo.

Entonces, asegura, que sobrevendrán crisis similares a la de Europa del Este. Entonces será el tiempo de las nuevas fuerzas políticas.

—¿Qué le vincula tanto a Chile?

—El Movimiento (Institución Ideológica que lidera y de la cual se nutren los partidos que recogen su inspiración) surgió en Mendoza, que es un lugar más próximo a Santiago que al mismo Buenos Aires. En esta ciudad existe una cosa muy chilena, incluso recordamos que pertenecía a la Capitanía General de Chile hasta fines de 1790. Así que se puede distinguir un entroncamiento de familias, gustos comunes, comidas típicas chilenas que también le son en Mendoza (como el Barro Negro y el Barro Japá), los argentinos hay una dialéctica muy fuerte entre el interior y Buenos Aires. La gente mendocina tiene más afinidad hacia este lado.

—¿Cuánto hay de religiosidad en su grupo?

—Cuando el sentido religioso de religiosidad, yo creo que ésta es una idea fuerte que le sirve a la gente como referencia para la organización de sus actividades vitales. Todos tenemos nuestros problemas, nuestras vidas y muchos de nosotros hacemos esfuerzos por ponerlos en orden. La gente que participa en estas actividades se interesa mucho por organizar sus prioridades y decirle a sí mismo.

—Bueno, es mi vida. ¿Qué es lo más importante? Eso creo que le da mucha fuerza, el hecho de que la gente se ayude entre sí, no a organizar su vida, sino sus prioridades, a ordenar cuáles son las prioridades: el dinero, la familia, la fe que tengo o no tengo. Eso le da potencia a la relación y al intercambio entre las personas.



Mario Rodríguez Cobo: de una Mendoza de Barro Japá y Barro Negro.

—¿Cómo nació su búsqueda de dar una respuesta global e ideológica?

—Una vez mucho años atrás, cuando yo escuchaba a verse todos esos crisis a escala mundial y, por supuesto, también en nuestros países latinoamericanos. Frente a esta situación no había buenas respuestas, porque así lo demostró luego el proceso histórico. La gente dijo: "Tenemos todo el derecho del mundo de reclamar para ver que respuesta podemos dar nosotros". Así comenzó esto en la década del '60, gente que no reconocía respuestas a lo establecido.

—¿Considera que sus planteamientos son una síntesis de los '60?

—Yo diría que como todo en este mundo, fuimos influenciados por las corrientes que nos han precedido, pero no es simplemente un eclecticismo ni una recola de cosas yuxtapuestas, sino que de una estructura de pensamiento. No se trata de tomar cosas y revolverlas. Mis raíces siempre las cito en los libros: me inspiró en él, discolo, adhiere, como ocurre con todo autor.

—¿A qué atribuye que ello interprete a los jóvenes?

—Como adherimos a la teoría generacional creemos que es muy importante la cohesión de las nuevas generaciones y la preparación de ellas, porque tarde o temprano las

corresponden ocupar el centro social. En ese sentido, al estar pensando política, en fin, en el poder no significa sólo tener el control, hay un poder social, cultural. Es decir, un poder desde el cual se pueden emitir opiniones, hacer pronunciamientos, debatir y calificar el estado. Esta aspiración es legítima y creo que apuntar a la gente joven para que se prepare en esa dirección también lo es.

—¿Le que luchadores sociales no se preocupan por enfrentar la política?

—Principalmente observo actitudes personales comprometidas, como es el caso de Gandhi. Dado reconocer esa cosa consciente con la no violencia, que debe ser muy difícil de llevar, porque se violenta es —al mismo tiempo— una disciplina, mientras que con no serlo es una convicción. Yo creo que exige una reflexión muy importante, no tanto ideológica, pero sí en cuanto actitud vital, en su evidencia. Sin duda es un paradigma para mí, como lo es también Martin Luther King.

—¿Cuál es su relación de intercambio con la Alianza?

—Bueno, hay mucha gente de la Alianza que proviene de este pensamiento. Con muchos de ellos intercambiamos. Hay otra gente que no tiene nada que ver, que tal vez les gustan las ideas como partido, pero que no se interesa en absoluto por la filosofía. Eso es así.

—¿Usted ha opinado frente a los jóvenes chilenos. ¿Se considera un extranjero?

—Al fin he sido educado en términos generales que orientaciones concretas política tienen organismos políticos, eso ha sido bastante difícil para mí. Yo he dicho que el tema es la política es política, y esto es difícil porque se requiere de mucha información. Hablando con franqueza, pienso que en el campo político yo no puedo hacer mucho aporte, aunque me habría gustado.

—Después hay otras cosas que cuentan, como que la gente es simple y que hay una cosa así familiar, por ello se pueden comentar cosas al pasar, como en muchas partes. Hay intercambio de opiniones.

—En concreto, en 1988 le dijo a la dirigencia del PH que el trabajo del PH era irrelevante y que había que denunciar el fraude. ¿Quié informaciones tenía sobre el particular?

—Yo tenía antecedentes de los que podía disponer cualquiera. Por ejemplo, que los medios de comunicación estaban controlados y al ocurrir ello se había una política que favorecía el intercambio de ideas. Objetivamente, yo diría que se daba condiciones para que la situación no fuera del todo limpia.

—Entonces, ¿le sorprendió el

triunfo del No?

—No, yo sabía que la dictadura iba a ser derrocada.

—Pero, ¿y se decepcionó?

—Bueno, es verdad, tenía apreciaciones... pero confío en el triunfo de los valores democráticos.

—La Alianza le tiene a nivel como un filósofo. ¿No hay nada más que pueda hacer aportes filosóficos?

—Están esperando a producir cosas. Creo que es un problema de edad. Muy pronto hay gente que va a empezar a hacer sus publicaciones.

—¿Y por qué no lo ha hecho?

—Porque no se animaba a presentarse a los medios. Así es que no nos sorprendemos si en poco tiempo estaremos con corrientes de periodistas. El proceso ha sido lento porque tiene mucho que ver con la maduración de la percepción.

—¿Cómo evalúa la falta de presencia individual de la Alianza en la Convención?

—Es un partido muy nuevo. En otros son agrupaciones que han hecho mucha historia. No hay que confrontar ni comparar a un niño con un adulto. Yo creo que tiene que ver más bien con la juventud de esta nueva expresión política.

—A nivel de coalición surgen sobre las expresiones más fuertes. ¿Qué va a pasar con las fuerzas menores como el PH-LV?

—Tendrán que hacer muchas cosas, así lo quedará otro terreno. Tendrán que llegar a la gente, a grandes almas. No sirve ser un grupo pequeño, aunque sea gente con ideas.

—¿El sistema como el que actualmente dice Chile tiende a reducir los multipartidismos. ¿Qué posibilidad de sobrevivencia les ve a humanistas y verdes?

—Es en problemas latinoamericanos en general, no sólo del país. Se tiende al sistema bipartidista —son distintos nombres—, es que el caso es el agrupamiento de los grandes bloques políticos, como es el caso de Estados Unidos, en que las fuerzas nuevas tienden a ser absorbidas. A ese modelo de sociedad parece que nos vamos acercando en todos los ámbitos.

—¿Es reversible?

—De momento no. Pienso podría ocurrir que las cosas como se están planteando en CEPAL, dejaron de funcionar bien. En esos momentos del bipartidismo reducen espacios a las nuevas expresiones y todo aquello podría provocar crisis como ocurrió en el campo socialista. Y basta ver para constatar que han surgido nuevas expresiones políticas.

Silo, optimista por el futuro de la alianza que inspira [artículo] Víctor Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Fuentes, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silo, optimista por el futuro de la alianza que inspira [artículo] Víctor Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile